

# **La acreditación política de nuevas disciplinas en el pasaje del existencialismo al estructuralismo.**

Barreras, Luciano.

Cita:

Barreras, Luciano (2011). *La acreditación política de nuevas disciplinas en el pasaje del existencialismo al estructuralismo. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/403>

Número de la mesa: 67.

Título de la mesa: “Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX. Estudio de casos”.

Apellido y nombre de los coordinadores: Manna, Antonio, Di Pasquale, Mariano y Summo, Marcelo.

Título de la ponencia: “La acreditación política de nuevas disciplinas en el pasaje del existencialismo al estructuralismo”.

Apellido y nombre del autor: Barreras, Luciano.

Pertenencia institucional: UBA/CONICET.

Documento de identidad: 27504114.

Correo electrónico: barrerasluciano@hotmail.com

Autorización para publicar: Sí.

### **Introducción**

Este trabajo se inscribe dentro de la problemática más general de la modernización cultural. Se trata de dar cuenta del ingreso del estructuralismo y de las renovaciones que esto implicó en el campo de los saberes, campo que estaba crecientemente dominado por aquello que ha sido aludido en investigaciones sobre el período como “proceso de politización de la cultura”<sup>1</sup>, lo que obviamente implicó particulares modulaciones en la relación entre intelectuales y política. Desde un punto de vista exclusivamente temporal, se busca dar cuenta de un recorrido que comienza a mediados de los cincuenta y concluye hacia el final de los sesenta. En ese sentido, el trabajo está dividido en tres momentos: en primer lugar se intenta trazar un panorama de la nueva generación “denuncialista”, quienes en la primera mitad de los cincuenta proponen un modo particular de relación entre intelectuales y política. En segundo lugar se trata de mostrar la crisis de este modo de pensar tal relación, vinculado con una crisis del “marco teórico” utilizado; en tercer lugar se busca argumentar que la renovación teórica y cultural que suponía el ingreso de la novedad estructuralista se va a tramitar en términos de una justificación de su relevancia política; por último se intentará mostrar cómo este ingreso permite ver el modo en que se rearticula el campo de los saberes por esos años. Para trazar este recorrido, si bien hablamos de la “franja denuncialista”, esto es, de un

---

<sup>1</sup> Cf. Terán, Oscar, “Rasgos de de la cultura durante el primer peronismo” en *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 257-279.

grupo de intelectuales unidos por razones generacionales, teóricas, políticas e incluso de amistad, la figura central va a ser la de Oscar Masotta.

### **Primer momento: intelectuales y compromiso.**

La “franja denunciadora”<sup>2</sup> o “intelectualidad crítica”<sup>3</sup> remite a un grupo de jóvenes intelectuales que en la primera mitad de los cincuenta traza sus primeras intervenciones en torno a publicaciones como *Centro*, *Contorno* e incluso RUBA (Revista de la Universidad de Buenos Aires), vinculadas todas, en mayor o menor medida, con la Universidad de Buenos Aires. Silvia Sigal ha señalado como uno de los rasgos centrales de este grupo generacional la problematización de su papel *qua* intelectuales en la sociedad y la política<sup>4</sup>. En este sentido, la influencia más notable la ejerce Sartre y su teoría del “compromiso” vertida en la célebre “Presentación a *Les Temps Modernes*”. Allí el filósofo francés señalaba que “el escritor tiene *una situación* en su época; cada palabra suya repercute. Y cada silencio también. Considero a Flaubert y Goncourt responsables de la represión a la Comuna porque no escribieron una sola palabra para impedirlo”. *Contorno* fue el término que la joven generación utilizó para traducir “situación”, y quedaba claro que esta noción de “compromiso” se vinculaba privilegiadamente con “lo social” (“la literatura es una función social”, repetía Sartre). De este modo, el “compromiso” permitía tramitar la inserción del intelectual en tanto intelectual en la historia y la política, y a la vez le proporcionaba a la joven generación un criterio a partir del cual “ajustar cuentas” con sus antecesores. Además del nombre de la revista, ilustran esta idea del papel que debía asumir el intelectual los reproches que Ismael Viñas, uno de los integrantes de este grupo generacional, le dirige a la generación anterior (la del '25) en el texto que escribe para el primer número de *Contorno*, allí sostiene que la mayoría de los integrantes de la generación del '25:

*pareció refugiarse a la larga en puras afinaciones de sus instrumentos o en orbes inexistentes y a salvo: suburbios de papel pintado, folklore de carnaval, hábiles*

---

<sup>2</sup> Cf. Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, y Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

<sup>3</sup> Sigal, Silva, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

*crucigramas, o cielos poblados de viejos generales enchisterados o hirsutos, burlas tomistas o ángeles con alas de azúcar*<sup>5</sup>

De este modo, la “Traición de los hombres honestos” consiste en negarse a asumir la materialidad de su situación, refugiarse en pasatismos inocuos. Son también sartreanos los reproches que Adolfo Prieto le hace a Mujica Láinez en este primer número de la revista: la falsedad de los personajes de *Los Ídolos* estriba de su ociosidad, que da lugar a una vida a contramano de la experiencia cotidiana de millares de argentinos. En todo caso, el ambiente y los personajes permiten construir un mundo brillante y cómodo, en el que es posible hablar hasta el hartazgo de poesía, de antigüedades y pasados esplendorosos, pero que a la vez es el reverso de una sociedad decadente<sup>6</sup>. Esta noción sartreana la vamos a encontrar también en trabajos de crítica literaria de Oscar Masotta, por ejemplo en “Ricardo Rojas y el espíritu puro”, publicado en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* en 1958, en donde acomete el análisis de la obra de Rojas a partir de la noción de compromiso. El resultado es, previsiblemente, condenatorio: Rojas ha elegido ubicarse fuera de su situación, ha elegido situarse “en el espíritu puro, esto es, en el aire o en ningún lado”<sup>7</sup>. Esta operación consistente en pasar por la retícula sartreana una obra o un texto literario se repite en “Explicación de *Un Dios cotidiano*”<sup>8</sup>, publicado también en 1958.

### **Segundo momento: la crisis del “compromiso”**

La década del ‘60 traerá consigo cierto agotamiento de esta moral sartreana. Propongo leer el declive de la figura del “compromiso” en un doble registro: como experiencia generacional en primer lugar, y como agotamiento teórico en segundo.

En el primer caso nos referimos al “compromiso” que varios integrantes de esta generación asumieron con la candidatura presidencial de Frondizi, y que culminó rápidamente hacia fines de 1958. Su apoyo al radicalismo intransigente comenzó a gestarse en términos teóricos en 1956 con la publicación del número dedicado al

---

<sup>5</sup> Viñas, Ismael, “La traición de los hombres honestos”, en *Contorno* N° 1, Buenos Aires, noviembre de 1953.

<sup>6</sup> Cf. Prieto, Adolfo, “A propósito de *Los ídolos*”, en *Contorno* N° 1, Buenos Aires, noviembre de 1953.

<sup>7</sup> Masotta, Oscar, “Ricardo Rojas y el espíritu puro”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, época V, año III, número 1, incluido en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 191.

<sup>8</sup> Masotta, Oscar, “Explicación de *Un Dios cotidiano*”, *Revista Comentario*, año V, N° 20, 1958, incluido en *Conciencia y Estructura*, op. cit., pp. 156-185.

análisis del peronismo, en que rechazaban el antiperonismo de la fracción triunfante con la Revolución Libertadora. En ese contexto de eclosión hermenéutica en torno a la naturaleza y significado del peronismo, así como también de reacomodamiento de los actores políticos, esta franja de intelectuales verá en la UCRI la posibilidad de un nacionalismo de izquierda no xenófobo, capaz de profundizar las reformas que el peronismo sólo había comenzado. Se piensan a sí mismos como ideólogos, término tomado de las derechas nacionalistas del que se apropian para invertir su sentido, más precisamente se ven como “ideólogos de izquierda” que entienden su inserción partidaria en términos de una puesta en evidencia del sentido que adquiere el partido cuando se lo proyecta sobre la clase obrera. Colaboraba con este proyecto la imagen que se hacían de Frondizi: sus antecedentes como defensor de presos políticos en la década del '30, su docencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores y sobre todo su libro *Petróleo y política* permitían pensar en “la síntesis de libros y alpargatas y de unitarios y federales, el Gran Proyecto, el país al día”<sup>9</sup>, como resumió con desencanto David Viñas en una novela unos años posterior. En 1957, para el sector de esta joven generación intelectual que militó a favor de la candidatura de Frondizi, esta inserción en tanto “ideólogos” constituyó por un lado una suerte de culminación de la moral del compromiso sartreano, en cuanto supuso un compromiso concreto con la situación en la que ellos como intelectuales se encontraban, y a su vez tramitó la relación con la política no exclusivamente desde de la especificidad intelectual, sino a partir del ingreso directo a la arena política<sup>10</sup> –y en este último sentido se alejó de la moral sartreana. Si bien sólo un sector de la revista militó activamente durante la campaña y los primeros meses de gestión (I. Viñas, Rozitchner, Jitrik, Alcalde), para todos los integrantes de esta generación la experiencia del frondizismo, y de su “traición”, significó un quiebre en el horizonte de expectativas de aquello que por entonces comenzó a aludirse como “democracia burguesa” y, como señala Oscar Terán, cierra “aquél círculo que definía un estilo de intervención en la política que se veda la incidencia directa sobre el Estado, caracterizado como un centro no reformable”<sup>11</sup>. Asimismo, en conjunción con la Revolución cubana abrió el camino para la emergencia de nuevas figuras para la relación entre intelectuales y política (como la del revolucionario, que experimentaría un auge en los años siguientes).

---

<sup>9</sup> Viñas, David, *Dar la cara*. Buenos Aires, Jamcana, 1965.

<sup>10</sup> A partir, por ejemplo, del trabajo en órganos oficiales de la campaña, así como también, luego de la victoria electoral, en cargos oficiales de segundo rango –el caso de Jitrik o de Alcalde.

<sup>11</sup> Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 245.

Para abordar el segundo registro, el del agotamiento teórico, nos centraremos en la figura de Masotta, en cuya trayectoria se hace manifiesta, ya en la primera parte de la década del '60, que la fenomenología encarnada en Sartre, así como su reciente *Crítica de la razón dialéctica*, pierde atractivo frente a las novedades provenientes del campo de la etnología, la semiótica, la lingüística y el psicoanálisis. En un famoso prólogo fechado en 1965 Masotta manifiesta en esos años haber descubierto a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan, a lo que *inmediatamente* agrega: “Pienso que hay en estos autores una veta para plantear, en sus términos profundos, el problema de la filosofía marxista (...) Recién hoy comienzo a comprender que el marxismo no es, en absoluto, una filosofía de la conciencia; y que, por lo mismo, y de manera radical, excluye a la fenomenología”, precisa Masotta que “La filosofía del marxismo debe ser reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (o “ciencias”) de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente. En los modelos lingüísticos y en el inconsciente de los freudianos”, y concluye, con una fórmula que sintetiza la encrucijada en la que se encontraban varios de los intelectuales que debían optar por la adopción de nuevos códigos teóricos o los mandatos de una moral orientada hacia la política: “A la alternativa “¿o conciencia o estructura?”, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso histórico y político)”<sup>12</sup>. En este texto de 1965 ya está esbozada la línea a partir de la cual se intentará justificar la utilidad política de las nuevas disciplinas: las doctrinas de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente, en suma, todo aquello que vagamente se comenzó a englobar bajo el nombre de “estructuralismo”, permitirían “reencontrar” la filosofía del marxismo. ¿Qué quiere decir esto?, ¿cómo precisarlo? Podemos intentar una respuesta a partir del prólogo de Masotta a *Conciencia y estructura*, dos años posterior al anteriormente citado.

### **Tercer momento: la legitimidad política del estructuralismo**

Lo primero que encontramos en este texto de Masotta es una defensa política de las opciones teóricas ejercidas: “Yo no he evolucionado, afirma Masotta, del marxismo al

---

<sup>12</sup> Todas las citas corresponden a “Roberto Arlt, yo mismo”, ponencia escrita para la presentación de *Sexo y traición en Roberto Arlt*, luego incluido en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 238.

arte “pop”; ni ocupándome de los artistas “pop” traiciono, ni desdigo, ni abandono el marxismo de antaño. Al revés, agrega, al ocuparme de esta nueva tendencia viviente de la producción artística más contemporánea, entiendo permanecer fiel a los vacíos, a las exigencias y a las necesidades de la teoría marxista”<sup>13</sup>. Esta justificación hace recordar aquella vertida por Sartre en “Cuestiones de método”, en la que el filósofo francés planteaba al existencialismo como el correctivo de un marxismo cosificado, detenido. Si en el texto de Sartre la corrección pasaba por otorgarle al marxismo una ontología que lo vinculara con “lo concreto” y superara a la metafísica idealista en la que había devenido la doctrina oficial soviética, ¿cuál era el aporte que proponían estos textos de Masotta? Para responder propongo remitir a uno de los textos recogidos en la compilación que prologa el texto citado, a saber, “Reflexiones presemiológicas sobre la historieta: el esquematismo”<sup>14</sup>. Aquí Masotta acomete el análisis del lenguaje de la historieta, esto es, tiene por objeto un producto de la cultura masiva y alude desde el principio, aunque lateralmente, a una cierta “doble lectura”, a saber: la de los productos de la cultura masiva por un lado, y la de la actitud de los intelectuales frente a ella, por otro. De este modo busca presentar su texto en una línea que se mueve a contrapelo de lo que habitualmente sostienen los estudios de comunicación de masas en clave marxista, pero sin embargo inscripto dentro de un ámbito “de izquierda”, de un marxismo “rudo” (verdadero)<sup>15</sup>. Es decir, la actitud de Masotta frente a los productos masivos, así como las tesis acerca de ellos, *no* son las de la mayoría de los intelectuales de izquierda, y sin embargo se conserva marxista y de izquierda, según él mismo. Podríamos resumir el argumento del siguiente modo: la crítica de ideología de izquierda es pesimista respecto de la historieta a causa de su esquematismo: la esquematización, la bipartición maniquea es siempre dogmática, intolerante. Este esquematismo (una propiedad del código descripto) incide negativamente en la “sensibilidad” de las audiencias (inclinándolas hacia la intolerancia y el fascismo). Para Masotta, en cambio, la crítica de izquierda debe desembarazarse de todo puritanismo con respecto a los esquemas y los estereotipos: “la historieta no nos dice que los estereotipos son “de la realidad”, sino, mejor, que lo son de ello que la sociedad “da a pensar” de ella. La paradoja, o la contradicción histórica, consistiría aquí en que este medio, preñado

---

<sup>13</sup> “Prólogo” a *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 30.

<sup>14</sup> Se trata de una ponencia presentada en un simposio en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella que tuvo lugar en 1967 publicada en “Lenguaje y comunicación social” y en *Conciencia y estructura*, op. cit., pp. 304-343.

<sup>15</sup> Este adjetivo surge de la caracterización que hace de *Apocalípticos e integrados*, de Umberto Eco, cuyos trabajos tienen la virtud de “devolvernos al campo rudo de la reflexión marxista” (p. 305).

históricamente de un potencial desalienante, sirve históricamente como vehículo ideológico”<sup>16</sup>. Es decir, efectivamente, la historieta tiene un potencial desalienante, que reside en un lenguaje cuyos símbolos no ocultan su distancia respecto de su origen (y esto lo emparentaría con el arte pop): “*la función de estos símbolos no es ocultar sino dejar ver*”<sup>17</sup>, al revés que la cadena significante lacaniana, “aquí los simbolizantes se constituyen para informar y para visualizar y no para ocultar y tornar invisible lo simbolizado”<sup>18</sup>. En ese sentido, podemos arriesgar lo siguiente: la historieta para Masotta es crítica de ideología *en acto*: de manera análoga al modo de proceder de las vanguardias estéticas, que exhiben las condiciones de producción –institucionales, etc.- de una “obra” artística, en este caso lo que se *deja ver* es el “origen” del símbolo: “No hay misterio en la historieta: ella nos entrega en un mismo movimiento al símbolo que nos permitirá entender a su origen y a la justificación de las operaciones por las que se ha pasado de éste a aquél”<sup>19</sup>.

De lo expuesto surge entonces que el análisis estructuralista de la historieta que propone Masotta pretende colaborar con la construcción de una teoría marxista de la ideología. Se trataría de un momento descriptivo que supliría las aproximaciones parciales, prejuiciosas y puritanas que se encontraban en los enfoques marxistas en torno a la cultura de masas. En este sentido, ocuparse del arte pop y de las modernas doctrinas de los lenguajes implica “permanecer fiel a los vacíos, a las exigencias y a las necesidades de la teoría marxista”, como afirmaba en el prólogo arriba citado.

El comentario ofrecido por Eliseo Verón a continuación del trabajo sobre la historieta da cuenta de esta preocupación: una vez hecha la descripción estructural es preciso explorar las relaciones entre los mensajes y el contexto social. Agrega que “a nadie se le oculta que esta será la prueba de fuego de la utilidad de la semiología”<sup>20</sup>. Una vez que se alcance una descripción adecuada del objeto de estudio (una descripción de la *estructura* de la historieta), pueden surgir los interrogantes que justifican el valor (político) de la semiología: “¿Pueden establecerse relaciones sistemáticas entre las características de la sociedad industrial capitalista en cierto estado de su desarrollo, y el surgimiento de un género masivo como la historieta? ¿Por qué casi simultáneamente la historieta y el cine, ese otro género que a la luz del análisis de Masotta sin duda tiene

---

<sup>16</sup> Masotta, Oscar, “Reflexiones presemiológicas...” op. cit., p. 322.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 329.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 325.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 329.

<sup>20</sup> Verón, Eliseo, “Comentario”, en *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 224.



características estructurales tan diferentes?”<sup>21</sup>. Es decir, otra vez, el estudio de los lenguajes es el prerrequisito para elaborar una crítica de ideología marxista que funcionaría como crítica de la dominación simbólica de la manera en que efectivamente esta se ejerce en las sociedades capitalistas contemporáneas, a la vez que rescataría, en un análisis liberado de los prejuicios elitistas de muchos intelectuales, el “momento de verdad” de ciertas manifestaciones de la cultura popular.

### **Cierre: reconfiguraciones en el campo de los saberes**

Hasta aquí la justificación. En este punto podemos formular un interrogante en torno a la reconfiguración del campo de los saberes en esta segunda mitad de los '60. Volviendo al prólogo de *Conciencia y estructura* que, como argumentamos, constituye una defensa política de las opciones teóricas ejercidas (a saber: el estructuralismo), Masotta reafirma allí que a nivel ideológico sigue pensando lo mismo acerca de la lucha de clases, el papel del proletariado en la historia y la necesidad de la revolución que hace 15 años, y agrega “lo que he cambiado tal vez es la manera de entender el rol del intelectual en el proceso histórico: cada vez comprendo más hasta que punto ese rol tiene que ser “teórico”; esto es, que si uno se ha dado la tarea de pensar, no hay otra salida que tratar de hacerlo lo más profundamente, lo más correctamente posible. ¿Podrá uno alguna vez cumplir con esta exigencia elemental?”<sup>22</sup>. Aquí vemos que Masotta, lejos ya el “compromiso” sartreano y de las nuevas figuras que surgen con la radicalización política, aboga por la construcción de un espacio intelectual “de izquierda”, es decir, legítimo, pero a la vez no devorado por la política. Esto es algo a resaltar: en un momento en que, como ha sido profusamente señalado en los trabajos que se ocuparon del período, la política invade todos los ámbitos y tiende a disminuir la autonomía relativa del campo intelectual, encontramos en Masotta este intento por construir un espacio intelectual autónomo, “teórico”, es decir, que no sacrifica la teoría en aras de la eficacia política. Por otro lado, podemos pensar que este intento no era anacrónico, que existía una *demand*a de este espacio en el campo intelectual. En este sentido, la trayectoria de Masotta remite hacia esa reconfiguración del campo de los saberes: nos encontramos con un crítico literario prometedor, que abandona la crítica literaria y su objeto consagrado simbólicamente (la literatura) para dedicarse al estudio de los

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, “Prólogo”, ..., p. 30.

lenguajes, de la cultura masiva y luego al psicoanálisis lacaniano. Así como se ha señalado que la trayectoria de varios escritores (Walsh, Urondo, Conti) que abandonan la literatura para dedicarse a la militancia revolucionaria *ilustra* este proceso de politización de la cultura, la trayectoria de Masotta (de la crítica literaria a la cultura de masas y a Lacan) *ilustra* un intento de defensa de la autonomía del campo intelectual, que a su vez pretendía mantenerse en el espacio legitimado de la izquierda. Intento que encontrará sus límites en la radicalización de los acontecimientos políticos y la espiralización de la violencia.

Respecto de la reconfiguración del campo de los saberes sólo podemos sugerir algunas imágenes: el psicoanálisis lacaniano se nutre de contingentes que provienen de otras disciplinas: de la literatura (con el caso paradigmático de Germán García), de la medicina como Nicolás Peyceré y Juan Nasio.

Por último, a este intento de construcción de una praxis intelectual autónoma se le opondrá el elemento externo de la violencia política: a causa de las amenazas de la triple A, Masotta se exiliará en una España que está despertando del franquismo, y que recibirá muy bien sus iniciativas intelectuales.

### **Referencias bibliográficas**

- Avaro, Nora, Capdevila, Analía, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los `50*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Cernadas, Jorge, “La revista *Contorno* en su contorno”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, obrerismo vanguardia y justicia social (1930-1960), Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Correas, Carlos, *La operación Masotta*, Buenos Aires, Interzona, 2007.
- Izaguirre, Marcelo, *Oscar Masotta. El revés de la trama*, Buenos Aires, Atuel / Anáfora, 1999.
- Jitrik, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 10: “La irrupción de la crítica” (dir. del volumen: Susana Cella), Buenos Aires. Emecé, 1999.
- Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.
- Masotta, Oscar, *El pop art*, Buenos Aires, Columba, 1967.

- Masotta, Oscar, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1965.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Emecé, 2007. - Sigal, Silva, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Terán, Oscar, “Rasgos de de la cultura durante el primer peronismo” en *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- Verón, Eliseo, “Comentario”, en *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Viñas, Ismael, Viñas, David [et.al.], *Contorno, edición facsimilar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.
- Viñas, David, *Dar la cara*. Buenos Aires, Jamcana, 1965